

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ARTISTAS DE MODA,

6

LOS HERMANOS HULINES.

Apropósito cómico-lirico en un acto y en prosa. letra de

D. ESTEBAN BAEZA.

MÚSICA DE

D. LUIS ARNEDEO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Liceo Capellanes, el 31
de Marzo de 1883, en el beneficio de D. José de Castro.



MADRID.

Hijos de A. Gullon, Editores.

OFICINAS: POZAS, 2, 2°

ARTISTAS DE MODA,

ó LOS

HERMANOS HULINES.

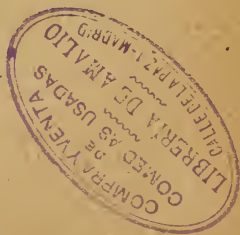
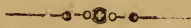
Apropósito cómico-lirico en un acto y en prosa, letra de

D. ESTEBAN BAEZA

MÚSICA DE

D. LUIS ARNEDEO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Liceo Capellanes, el 31 de Marzo de 1883, en el beneficio de D. José de Castro.



MADRID.—1883,

IMPRENTA Á CARGO DE MONTERO,

Plaza del Cármen núm. 5.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA,..... }
 PACA PICA..... } Srta. Doña María Montes.

RICARDO }
 UN PRIMER ACTOR. }
 PICO DE ORO..... } D. Esteban Baeza.
 ¿QUIES ESO?..... }

PEPE..... }
 PACO PECO..... } D. Bonifacio Pinedo.
 ALTRA COSA..... }

EMPRESARIO..... D. Federico Balada (1),
 PORTERO..... D. Guillermo Pardo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

(1) Por un favor especial á los autores, se encargó de este papel el Sr. Balada.

A LOS SEÑORES

EMILIO SANTOS, LUIS ARNEDO

Y

BONIFACIO PINEDO.

Á todos ustedes debo el éxito de esta obra. Á usted, Doctor, porque *sabiendo imponerse* ha podido dar tono á mi garganta que se encontraba en octava baja. A usted Maestro, por el interés conque la acogió y la actividad conque le puso música, pues por usted se ha puesto en ensayo antes de acabarse de escribir.

Y á tí *mocete*, por la constancia y acierto conque has hecho tu papel.

Así es y sería ingrato si no lo hiciese constar.

E. Baeza.



ACTO ÚNICO.

El teatro representa la contaduría de uno de provincias; puerta al foro y laterales. A la derecha una mesa de despacho con diferentes objetos propios de teatro, ejemplares programas etc., etc. Un cuchillo cortador de papel, pegados en la pared varios cartelés de diferentes funciones, entre ellos uno de D. JUAN TENORIO, otro en letras grandes que diga LOS HERMANOS HULINES y debajo como anunciando final VIVA TU MADRE. Entiendase por derecha é izquierda la del autor

ESCENA PRIMERA.

PEPE Y MARIA *por el foro.*

- MARIA. *(Ligero acento andaluz.)*
La culpa la tienes tú
- PEPE. Sí, la Habana se vá á perder.
- MAR. Vente con bromitas.
- PEPE. Humor tengo yo de ellas.
- MAR. Estamos bien.
- PEPE. Pero muger, ¿tengo yo la culpa de dar con un empresario que nunca lo ha sido y que la primera vez que lo es, tiene por conveniente dar quiebra, es decir, quebrarnos á nosotros, porque la segunda noche no estaba el teatro lleno?
- MAR. Pero la tienes de haber salido de Madrid para venir á una poblacion de Galicia.
- PEPE. ¡Toma! Un empresario gallego, ¿dónde nos iba á llevar?
- MAR. Claro, hay que trabajar en la tierra de los empresarios.
- PEPE. No; pero si hubiésemos estado en la nuestra—y allí hubiésemos fracasado, nos quedaríamos en nuestra casa y no que así él es quien se queda en la suya dejándonos á nosotros.....

- MAR. En Galicia, sin un cuarto y sin conocer á nadie.
PEPE. A nadie no; al empresario, ya le conocemos.
MAR. ¡Más valia que no le hubiésemos conocido!
PEPE. Por supuesto que el hombre no tiene la culpa de todo.
MAR. De no pagarnos sí.
PEPE. No digo eso. Si los hermanos Hulines hubiesen llegado como ya se anunció, no tronaria porque el teatro estaria lleno todas las noches. ¡Por qué nosotros no seremos extranjeros! ¿Por qué no seremos Hulines? Pero de una María Sanchez y de un José Rodriguez, ¡quién se vá á ocupar!
- MAR. Mi mamá que me quiere muchísimo.
PEPE. Eso sí; y dice que eres muy buena, no porque seas su hija, sinó porque vales: te llama Matilde Diez ... eso pasa lo mismo con la mia.
- MAR. ¿Te llama Matilde tambien?
PEPE. No: me llama Calvo... nó y lo seré con el tiempo.
MAR. ¿Tú? ¡Ojalá fueses Calvo!
PEPE. ¿Para gastar bisoñé?
MAR. Para que no nos sucedieran estas cosas.
PEPE. En fin, ya que no nos cumple la escritura, que nos dé siquiera para el viaje ¡dos billetes de tercera!
- MAR. No, tres.
PEPE. ¿Cómo tres?
MAR. ¿Olvidas que hoy debe de llegar tu hermano á quien hemos escrito ofreciéndole una contrata? Él, que lleno de ilusiones viene á empezar su carrera artística y se vá á encontrar no sólo sin contrata, sinó tambien sin dinero!
- PEPE. Eso no hace falta que tú me lo digas. (*Mira el reloj.*)
¡Demonio!
- MAR. ¿Qué te pasa?
PEPE. Que ya es iuútil ir á esperarle; porque debe haber llegado.
- RICARDO. *Dentro:* ¿En la Contaduría? Gracias.
MAR. ¡Ya le tienes ahí!

ESCENA II.

DICHOS Y RICARDO, *de viaje por el foro*

PEPE.

¡Ricardo!

RIC. ¡Ola, muchachos ¿Sabeis que teneis buen modo de recibir á un artista? En vez de ir á esperarle, él es quien tiene que andar tras de vosotros; primero á la fonda y luego al infierno.. porque esto maldito las trazas que tiene de teatro. Conque, vamos. ¿No me decís nada: ¿Con qué piensas que me estrene? ¿Gustáis? ¿Tenéis muchos llenos? Chico; he tenido un viaje feliz. ¡Ah! Me he comprado un túnico. Venian enfrente de mí dos hembras.

«De esas de tomo y lomo
y al lado un ama de cria
que llevaba encima un rorro
y al columpiarle en sus brazos
hincaba en mi pecho el codo.

Esto es de una comedia; pero es verdad. No creas que la nodriza tambien era... de las que necesitan medio wagon para ellas solas. pero con la criaturita, *nos ha dao la lata* como decia una andaluza que ha venido asomada á la ventanilla todo el camino y cuando hablaba algo, era para decir «que aunque venia en tercera era una señora» que aunque viajaba sola, era una señora, en fin, me ha dado una de reseñora que me ha vuelto loco.

PEPE. Como tú á nosotros ahora.

RIC. ¿Eh?

PEPE. No, nada, sigue.

RIC. Venía otro caballero: ese vino durmiendo todo el viaje; como que iba á Valladolid y si nos descuidamos viene hasta Venta de Baños con nosotros. Pero, ¡qué tipo! Tenia toda la cara de Quevedo; se le rompieron los idem de dar cabezadas; estuve por pedírselos para los característicos ¡Ah! ¿Qué funcion haceis esta noche? ¿A qué hora comeis? Vamos decidme algo; ó quereis

que despues de venir rendido, haga yo todo el 'gasto? ¡Ah! Del portier que teníamos en el gabinete me he hecho un coletto. (*á Pepe.*)

PEPE. ¿Sí? Pues puedes cortarte la coleta.

RIC. ¡Ah! Oye, oye; ¿pues soy yo tan malo? A ver si el otro

dia no me hicieron repetir una copla cinco veces; y á ver si me descuido sinó me ruata el autor por desfigurarle la obra. ¡Pero no os he contado! Fui contratado á Sigüenza; me aplaudia el abono entusiasmado; me hacian cantar *La bata* ochenta veces.

MAR. Echa veces.

RIC. Bueno muger; setenta y nueve.

PEPE. El mérito artístico.

RIC. ¡Qué mérito! Si segun me dijeron en confianza me hacian repetir por aprendérsela.

PEPE. Tú exageras.

RIC. ¿Qué exagero? Pues allá va un detalle que pesqué desde el público. Hacian *Entre mi muger y el negro* y al cantar el duo del boton, dice uno que estaba á mi lado á su señora. Esto se llaman coros, pero se queda para cuatro inteligentes que venimos á aquí.

(Pausa.) ¿Qué? ¿No os habeis reido? Hombre y á mí que me habia hecho tanta gracia.

PEPE. Pero tú entonces estarias contratado.

RIC. Eso sí; duro sobre duro, cobraba todas las noches catorce reales en cuartos; gracias á que aquí ya tengo un sueldo decente; me compraré un gaban largo y una sortija para el dedo meñique; eso caracteriza mucho á los actores, y cuando vuelva á Madrid fumaré puro y me peinaré hácia *alante* para darme tono en la calle de Sevilla, y haré así en los ojos (*se frota los ojos*) para que me vean el anillo. ¿Qué te parece?

PEPE. Que como no tengas más sortijas que las que aquí te compres... ni fumes más puros...

MAR. Ni te peines más hácia *alante*

RIC. ¿Qué me quereis decir? ¿Qué significa esto? Vamos, hablad.

PEPE. Pero si desde que has tomado la palabra, no nos dejás. Significa que la empresa. .

MAR. Que el abono ..

PEPE. Que los Hulinaes..

RIC. Ya me habeis dicho tres cosas distintas...

PEPE. Y un solo trueno verdadero.

RIC. ¿Trueno?

MAR. Y gordo. Figúrate que porque estaban anunciados los Hulines y no han venido; porque la segunda noche estaba flojo el abono dice el empresario que cierra el teatro y... (*Llora*).

PEPE. Vamos, muger.

RIC. ¡Maldita sea mi suerte! como dicen los imitadores de Ducazcal. (*Se dá en el sombrero*) ¡Ah! ¿que es uevo. Convencedle; decidle que estrenaremos todas las obras de repertorio, que haremos zarzuelitas.

PEPE. No se le convence, es muy bruto.

MAR. (*Con petulancia.*) Un hombre que no conoce el teatro; que no sabe tratar á los artistas; que se cree que somos comiquillos de tres al cuarto. ¡ Vosotros, que hemos contado por triunfos los estrenos; que nunca nos han dado un meneo, que siempre nos han aplaudido!

Ricardo enciende un fósforo y busca por el suelo.

PEPE. ¿Qué buscas?

RIC. La modestia de tu muger.

MAR. Bien podias buscar treinta duros para irnos á Madrid.

RIC. ¡Quia! ¡Yo tengo que trabajar aquí; necesito estudiar tipos gallegos.

PEPE. Estudia al empresario; es un buen tipo: un Piloña de *Roncar despierto*.

RIC. ¿De veras? Me alegro.

PEPE. ¡Hombre!

RIC. Repito que me alegro. Acaba de ocurrírseme una gran idea. ¿Él, no conoce á nuestros primeros actores?

MAR. Él no conoce más que cuantos céntimos tiene un perro.

RIC. ¡Magnífico! Vais á decirle que se halla en esta poblacion un primer actor... cualquiera, el que se os antoje, él no los conoce.

PEPE. Ya, pero y el público?

RIC. Bueno, pues un nombre desconocido. Yo os prometo que trabajaremos y me compraré sortija, ¡ya lo creo!

Voz del empresario dentro.

PEPE. Él viene.

RIC. Pues hasta luego (*Vásc*).

ESCENA III.

MARIA, PEPE, EMPRESARIO 1.^a derecha.

- EMP. ¿Todavía aquí? ¿No vos tengo dichu que habemos concluido? Mas dinero tendria sinó hubiésemos precenciado.
- PEPE. Pero no comprende usted, que necesitamos marcharnos á Madrid v carecemos de recursos para el viaje?
- EMP. Lo que yo comprendo es que como dueño de mi casa hago lo que me parece.
- MAR. Pero no lo justo. ¡Qué! ¿No hay más que comprometer á unos artistas como nosotros?
- EMP. A mí dejarme de riquilorius y vosotros apañarbus como podais.
- MAR. (¡Y nos tutea!) *Aparte á Pepe.*
- PEPE. Sí; y acabará por pegarnos.
- MAR. Pero gracias á Ricardo se la vamos á pegar á él.
- PEPE. Es verdad; empezemos. (*Alto.*) Tengo que hablar á usted de un negocio.
- EMP. Déjame á mí de negocius.
- MAR. Pero atienda usted, sea usted galante una vez siquiera; si no vamos á pedirle dinero.
- EMP. Entonces habla.
- PEPE. Pues bueno, escucha. De paso por esta poblacion uno de nuestros primeros actores bastante amigo mio, le hé contado lo ocurrido y él se presta gustoso...
- EMP. ¡Ah! Trabajándo de prestado puede que convenga.
- PEPE. A tomar parte en várias funciones, para lo cual podíamos abrir un abono.
- EMP. No; yo no abono nada.
- PEPE. Digo abrir el teatro, publicar la novedad, anunciarlo y tal vez...
- EMP. No, no: que los otros los anuncié y no han venido.
- MAR. Chico, déjale que no entiende el castellano.
- EMP. Lo que yo entiendo es que me quereis enganchar otra vez. (Ojalá hubiera carro.) (*Aparte.*) ¡Lo ves hombre!
- MAR. ¿Qué se puede esperar de un empresario que nos habla de tú? Vámonos, hombre, vámonos.

- PEPE. Sí: es lo mas acertado. Que usted lo pase bien. (*Vásc.*)
EMP. Mejor que con vosotros ya lo pasaré.
MAR. ¡Qué lo ha de pasar! Con esa cara que parece el puño de un paraguas.
EMP. ¡Marisabidilla!
MAR. Marisabi... ¡bruto! (*Emp. coge una silla para amenazar á Maria: ésta desaparece.*)

ESCENA IV.

EMPRESARIO, á poco RICARDO.

- EMP. Si no se marcha cometo un conuquicidio
RIC. ¿Dá usted permiso?
EMP. Adelante.
RIC. Servidor de usted señor.
EMP. ¿Qué se le ofrece?
RIC. El honor
de hablar á usted un instante.
Voy á decirle quien soy.
lo que quiero, á lo que vengo,
lo que ya estudiado tengo
y lo que haré desde hoy.
Ciego en mi afan, no desmayo,
me llamo Julian García
y nací en Madrid, el dia
diez y seis del mes de Mayo,
del año cincuenta y tres
es decir tengo treinta años;
la edad de los desengaños
como dijo no se quién.
EMP. ¡Oh! no es posible
escucharle; al grano al grano.
RIC. Suplico á usted no se enoje,
quien no siembra no recoje;
yo estoy sembrando no en vano.
EMP. Vamos, vamos, basta ya
nada me importa saber
quien es usted.

RIC.

Puede ser;

pero su amabilidad
me obliga á decirle ahora
lo que soy y lo que quiero.
Sé que es usted caballero.

EMP.

¿Yo?

RIC.

No será señora?

EMP.

Yo soy muy listo y presumo
lo que me vas á decir
tú me vendrás á pedir
y yo digo, la del humo.

RIC.

(*Aparte.*) Me tutea el majadero.

(*Alto.*) ¡Yo pedir! Muy al contrario
voy á dar al empresario
dinero, mucho dinero

EMP.

¿Tú dinero?

RIC.

Si señor

EMP.

Soy ducho, yo no soy primo;
tú me quieres dar un timo...

RIC.

¡No me insulte! soy actor;

EMP.

¿Actor? ¿Y te me presentas
despues de lo que ha pasado?
¡Vete, véte de mi lado!

RIC.

Antes íremos á cuentas.

EMP.

Yo cuentas, ¡qué atrocidad!
No sé sumar, dividir
ni restar; más sé partir
un hombre por la mitad.

RIC.

¡Disculpo tanta osadía!

EMP.

¡La osadía serás tú!

RIC.

Señor, no hagamos el bú...

EMP.

No acabes .. yo ya sabia
que me lo ibas á llamar
pero á tiempo te entendí.

RIC.

Hombre, no sea usted así
y permítame explicar
el modo de que usted pueda
ganar dinero desde hoy:
si nó le agrada, me voy

y usted en su casa se queda

EMP. Me has convencido.

RIC. (Aparte). El metal
lo hace todo.

EMP. Ya te escucho

pero no te pares mucho:
dí la cuestion principal.

RIC. Como dije soy actor,
mi mérito no hace al caso
pero entre el público, paso
por primero y director.
Tengo un cuadro de zarzuela,
otro de baile; y de verso
otro; el género diverso
es lo que el público anhela.
Sé que usted ha prometido
que vendrian los hermanos
Hulines...

EMP. Sí, y los Hulanos
me han faltado y no han venido.

RIC. Pues yo puedo presentar
una cantaora flamenca
discípula de la Cuenca
que no conoce rival.
Además, yo puedo hacer
á usted, una indicacion
de mis géneros, pues son
mas de uno.

EMP. No puede ser.
Tú serás barba... ó segundo
Nada mas

RIC. Un momento
escúcheme y represento,

todo lo escrito en el mundo. *Imitaciones á juicio del actor. Empresario ad-libitum contestará á Ricardo cuando marque la situacion, negando siempre que éste pregunte si conoce á algun actor. Ricardo hace más des-pues de las imitaciones.*

ESCENA V.

EMPRESARIO *solo.*

EMP.. El mismo demonio es el comediante ese; y cuántas cosas tiene metidas en la cabeza! Hace de todo; cuasi cuasi, podia hacer una funcion él solo. No, no; pero yo no me meto en mas negocius de estus. Si el teatro ya se sabe que es una faranduleria; todo se vuelve pagar á todo el mundo. El lucal donde están las lucalidades; las luces del alumbrado y además velas; y eso que no doy mas que una á cada uno; luego que necesitan hacer que comeny piden gamon.. y se lu comen de verdá... claro no comen en su casa ¿Y la propiedad? ¿Pues no es propio mio esto? ¿No puede uno en su casa leer u libro? Despues, todo se vuelven cuentas, todos piden; hasta uno que salió á atarlos tuve que darle una peseta: claro así suben los gastos. Antes de anoche, gastos 1,236 reales: ingresos 1,228: ocho reales perdidos tontamente. Los del gamon.

ESCENA VII.

DICHO, MARIA, RICARDÓ Y PEPE.

MUSICA.

Despues del preludio, aparece Maria en el foro, con manton de Manila de cantaora flamenca. Ricardo y Pepe de corto.

RIC. Tengo el gusto caballero
de presentarle mi gente
la gente de mas salero
más honrá y más valiente.
Esta es Paca Pica
y este Paco Peco
y yo Pico de Oro
en cante flamenco.

Nos sobra la gracia
y la calía

y si usted lo duda
pronto lo verá

MAR. Yo cantando malagueñas
todo el público entusiasmo
y no hay quien no diga ¡olé!
Eso está muy bien cantado

RIC. Yo tocando la guitarra
soy un maestro afamado
y todos dicen ¡olé!
que viva el que está tocando.

PEPE. Yo bailándome un poquito
ni me fatigo ni canso
y muchas veces, ¡olé!
me estoy dos meses bailando.

EMP. Y yo al oírlos á ustedes
me olvido soy empresario
y estoy por decir, ¡ulé!
sinó me cuesta muy caro.

LOS TRES. ¡Ay, olé, ay, olé!
¡Ay, olá, ay, olá!
somos los mimados
de la Sociedad.

EMP. ¡Ay, ulé, ay, ulé!
¡ay, ulá, ay, ulá!
son los mimados
de la Sociedad.

HABLADO.

RIC. Pos aquí nos tiene usted. Tiene usted el honor de encontrarse delante de la primer Compañía der mundo. sinó, que lo diga Currilla, la primera cantaora der mundo. Esta es de la primer tierra der mundo.

EMP. ¿De la más antigua?

- RIC. De Sevilla. La novena maravilla der mundo; donde cá mosa es un angelito revoloteando entre flores! Y sinó mírela usté. ¡Olé! Pero que requetebonitísima y que retegitánísima la parió sn mare!
- EMP. ¡Ah! ¿cuando chica, era gitana?
- MAR. ¿Oiga usté, hijo mio é mi arma, tengo yo cara é gitana?
- EMP. Ni de madre mia de mi alma tan poco.
- PEPE. ¡Ay, qué guasa verde, se trae usté!
- EMP. (*Aparte.*) ¡Lo que sabe esta gente; sabe de qué color es la guasa. (*Alto*) ¿Y usté es tambien de Sevilla?
- PEPE. Yo soy Garitano.
- EMP. ¿Garitano? ¿De algun pueblo que se llama Garita?
- PEPE. No señó, de Cádi.
- RIC. ¡La primer tierra er mundo! De allí sale tóo lo güeno; los primeros talentos der mundo, las primeras plumas...
- EMP. ¿Del mundo?
- RIC. No hijo, de Cádi. Castelar de Cádi; el Chiclanero...
- EMP. De Chiclana.
- RIC. De la provincia é Cádi. Er Paquiro, de la provincia é Cádi; Hermosilla, é la provincia é Cádi; mi tio José, que no le falta más que una lengua pa saber toitas las der Universo; es intrépete, sabe usté; pos de la provincia é Cádi! yo, de la provincia é Cádi...
- EMP. Pero concluya usté de una vez, que vá á acabar con mi paciencia que es de la provincia de Cádi.
- RIC. Es que yo además soy de la tierra de más sal que hay en tó el universo.
- EMP. Sí, de Cádi; ya me lo ha dicho usté.
- RIC. No señó; de la Isla.
- EMP. ¿De qué Isla?
- RIC. De donde está lo güeno. Y sinó va osté á cualquier parte de andalucía y los tios van pregonando por la calle ¡Moras de la Isla! ¡Arcausiles de la Isla! ¡Bocas y cañaiyas, de la Isla!
- EMP. (*Vocando.*) ¡Bueno hombre! Si yo no necesito saber nada de la Isla, ni de dónde es usté.
- RIC. De la Isla é San Fernando, nació en la Carraca.
- EMP. ¿En qué Carraca?
- RIC. ¿Pero, usté no ha estao nunca en la Carraca?

- EMP. Yo no conozco más carracas que las de semana santa.
RIC. ¡Entonces no ha visto usted er primer Arsenal der mundo! ¡La primera marina! ¡Las primeras mugeres de la tierra! Si verlas asomás al sierre é la calle Larga con un caete é marina cá unas é sentinela... aquello es la grasia é Dios...! ¿Pos y er sielo? Er primero...
MAR. Como que hay un Conservatorio pá conservarle.
RIC. ¡Calla, muger! ¡Se llama Oservatorio, inoranta! ¡aquello es pá oservá! Yo subí un dia y ví la «Villa é Madrid.»
EMP. ¿Madrid desde Cádiz?
RIC. ¡Si es una fregata que se llama así! Usted no entiende de ná.
EMP. No; lo que es de esos fregaos que usted hace no entiendo una palabra
RIC. ¡Porque no es usted de aquella tierra donde está la sal de María Santísima!
EMP. Tengo entendido que allí hay salinas; pero ignoraba que fuesen de María Santísima.
RIC. ¿Usted no ha oido cantar por lo hondo á Curra?
EMP. No señor, ni por la superficie.
RIC. ¡Inorante! ¡No la visto bailá, inorante, no la visto!
EMP. ¡Oiga usted, yo no soy inorante!
RIC. ¡Pues no lo ha de ser usted, cuando tiene la inorancia de inorar ciertas cosas!
EMP. ¿Qué inoro yo?
RIC. Lo que vá usted á ver ahora. ¡Vámos allá!
EMP. ¡Una sevillana, una sevillana!
EMP. ¿Aceitunas?
RIC. ¡Siguirillas! (*Se sienta Curra y los demás permanecen de pié, jaleando.*)

MÚSICA.

Las sábanas bordás.

SEVILLANAS.

Con sábanas bordás
y almohadones limpios
de tiras dorás

una de mi barrio
está resien casá.

Lleva loza fina
platos de pernal
sillas negras finas
cama de espaldar.

El colchon de pluma
y almohá de ná
la tinaja de oro
tapaera é ná.

La noche de novio
amaneció esmayá
y el novio sin tino
por comprarle ajuar.

Currilla la Paca
se lo vá á bordar
la bata de raso
toda tableá

Y por ir de juerga
tuvo que empeñar
er cubo y la talla
ar mes de casá.
¡Sal, barata, sal!

EL FIGURIN.

Lirin, lirin, lirin
lirin, lirin,
que sarga er figurin.
Con la cabeza
de una salamanquesa
y la frente
dos cuernos al poniente
las pestañas
llenas de telerañas
y los ojos
hundidos y bisojos.

Las narises
cuar picos de perdises
y la boca
una casuela é sopas
las orejas
las chancas de una vieja
y er pescueso
roío como er queso.
Y los brazos
dos líos é cañamaso
y las piernas
dos patas é sigüeñas
y los piés
dos trapos ál revés
y al lirín
este es el figurin.

HABLADO.

- RIC. ¿Qué le ha parecido á usted?
- EMP. Que ha sido una ilusion presonal. Ustedes saben que en el concejo me llaman el figurin y han venido á bur-larse de mí.
- RIC. Pero si Currilla lo que ha cantao es el cántico é la letra
- PEPE. (A Ricardo.) ¿No te dije que era muy bruto? Mira por dónde sale ahora.
- MAR. ¡Pero hijo mio; no sea usted esaborío?
- EMP. ¡Pero *madre mia*, no me ponga más motes! (*incomodado.*)
- RIC. ¡No se susfure usted, que se pone usted más feo que er resibo é la contribusion.
- EMP. A mí no me vengán ustedes con resibos ni con contri-buciones. He dicho que de no venir el espectáculo que ahí se relata, (*Indica al cartel*) ni quiero teatro, ni compañía, ni nada. ¡Ea, se acabó! (*Váse por la derecha.*)
- RIC. (*Pausa*) ¡Otra idea! ¡Otra gran idea!
- PEPE. Buena será siendo tuya ¿Qué, quieres recibir un re-volcon? Con este hombre, es imposible entenderse.
- RIC. ¿Imposible? Dentro de cinco minutos, tiene aquí á los Hulines.

- PEPE. } ¡Cómo!
MAR. }
RIC. Tú tocas la bandurria.
PEPE. Hace mucho tiempo que no la cojo; además no sabia más que, el «no me mates.»
RIC. ¿El, «no me mates?» Pues no le vamos á dejar vivir en paz. Vénte conmigo.
MAR. ¿Y yo?
RIC. Te quedas dándole unos pases y en viniendo nosotros le descabellamos. (*Vánse por el foro.*)

ESCENA VII.

MARIA, á poco el EMPRESARIO.

- MAR. ¡Dios quiera que no nos descabelle él á nosotros! Aquí está la flera.
EMP. (*Saliendo.*) ¿No vus habeis acabado de dir?
MAR. Los demás ya san dío.
EMP. ¿Y tú?
MAR. Yo me quedo.
EMP. ¿Para qué?
MAR. Pa... quedarme con usté.
EMP. Te quedarás contigo sola, porque yo tengo que salir.
MAR. Y desaira usté á una señora... ¿Me vá usté á dejar fea?
EMP. No; fea no puede ser. Nada tiene que ver lo cortés... (*Se quita el sombrero y lo deja.*)
MAR. (*Aparte:*) A lo gallego.
EMP. Mal podria yo dejar fea á una presona tan bonita.
MAR. ¡Ay! ¿De veras? No me lo digas que me vá á paesé mentira que tú digas siertas cosas. ¡Conque bonita!
¿Tú sabes lo que has hecho con llamarme bonita?
EMP. Decírtelo.
MAR. Y exponerte á que me des una libra é durses.
EMP. Una libra, no; pero uu dulce sí que te voy á dar.
MAR. ¡Tanta amabilidad!
EMP. (*Se dirige al armario y saca una botella y bizcochos; se sientan ambos.* Y vas á probar un gran vino; tiene lo mé-nos diez años. Este le guardo yo para los amigos y para los amigas. ¡Anda, con toda ella! ¿Qué te parece?
¡Es uu gran vino!

- MAR. *Haciendo gestos:* ¡Rigulá!
- EMP. ¡Cómo, regular! Si es una cosa superior. Con este me quito yo todas las penas.
- MAR. ¿Si? Pos como sigas mucho tiempo quitándote las penas con este vino, te vas á gorver arcaparron.
- EMP. Que ocurrencias se os ocurren á los andaluces.
- MAR. Eso sí, pa güenas ocurrencias y pa conocer el vino avinagrao, la gente é mi tierra. En fin echa otra copa de vinagrillo á ver si me acabo de aderezar.
- EMP. Ahí vá, ¡Bendita sea tu tierra!
- MAR. ¡Bendita sea la tuya! (*Aparte.*) Cuidao que bendecir yo á Galicia, tié grasía.

MÚSICA.

— —

- MAR. Yo nasí en andalusía
que es la tierra de más sal
donde todo es alegría
y todo convida á amar.
Todo respira placer
y cá hembra es una flor
llena de grasía y poér
cual la hermosura del sol.
En cuanto me oigan cantar
tal va á ser la admirasion
quá va á tener que agrandar
de su teatro el salon
- —

- EMP. Y por si acaso es verdad
y tiene usté tal poder
ya lo veremos quizás
si la contrato yo á usted.
- —

- MAR. Ya verá, ya verá
si es grande mi poder
lo que conseguirá
si me contrata usted.

DUO.

MAR. Ya verá, ya verá EMP. Si será, si será
si es grande mi poder tan grande su poder
lo que conseguirá si se conseguirá
si me contrata ustedé. lo que viene á ofrecer.

HABLADO.

EMP. ¿Conque tanto es tu poder?
MAR. ¿Que si es? Si á mí se me pone una cosa aquí *entre cejas*.
EMP. ¿Qué te pasa?
MAR. Ná; que no paro hasta conseguirlo.
EMP. ¡Por qué no te se pondrá ahí que vengan los ingleses!
MAR. ¿Tú los quieres? Pues si tengo yo más ingleses á tu disposicion... ¿Tú que te apuestas á que vienen los Hulines? (*Aparte*). Ya habrán tenido tiempo de vestirse Pepe y Ricardo.
EMP. Lo que tú quieras.
MAR. ¿De veras?
EMP. Yo no miento nunca.
MAR. (*Aparte*.) Yo tampoco digo la verdá nunca. (*Alto*.) Pos mira tú; nos contratas á mí y á mis compañeros nos das treinta duros de préstamo á cá uno...
EMP. Algo menos será.
MAR. Tú has dicho que lo que yo quiera.
EMP. Pero son muchos duros de un golpe.
MAR. Bueno; pues los das en dos, ó en tres y repique; en los golpes que tú quieras.
EMP. Por supuesto que estamos hablando de una cosa que es muy difícil, casi imposible.
MAR. ¿El qué es imposible, que tú nos des los treinta duros?
EMP. Eso no; es decir tambien, pero no tanto. Y lo que yo no creo de ninguna de las maneras es que vengan los hermanos
MAR. Tú no sabes quien soy yo. Afloja la guita y yo te juro por la salud é mi mare, que los tienes aquí.
EMP. Si tu me juras por la salud de tu padre...

MAR. No; de mi mare, de mi mare. Yo no he tenido para nunca.

EMP. ¡Que nunca has tenido padre! ¿Cómo es eso?

MAR. Yo te explicaré. Eso es un rompe cabezas que no se le ha encontrao la solucion.

ESCENA VIII

DICHOS Y EL PORTERO

PORT. ¡Señor, señor! Ya están ahí ¡Ya están ahí!

EMP.. ¿Quién?

PORT. Lus hermanos.

MAR. Lo estás tú viendo.

PORT. Hánse metido en un cuarto con un cómico, hánse vestido de fantasmas y preguntan donde pueden ensayar.

EMP. ¡Que pasen, que pasen!

MAR.. ¡Eh, no te esvoques arma mia! (*al portero*) Espera una miagita.

PORT. He entendido que espere; pero no se lo que es una migagita.

MAR. Firma.

EMP. ¿Muger cuando te he y dao mi palabra, piensas que voy á volverme atrás?

MAR. (*Aparte*) Se dan empresarios. (*Le hace firmar; alto*) Ahora dá á esos señores que en esta habitacion puen ensayar. Tu á escuchar desde allí. ¡Te vas á quedar bisco!

EMP. No andes con esas bromas, non vayan á resultar veras; non quiero brujerías.

MAR. Anda véte, no estás tu mal brujerío.

EMP. Ya me voy; pero déjame los ojos quietos. (*Vánse por l.^a derecha.*)

ESCENA IX.

RICARDO Y PEPE *vestidos de clowns; á poco* EMPRESARIO Y MARÍA.

Los actores que desempeñen estos papeles podrán hacer á capricho las imitaciones y gestos ridiculos propios de clowns, y terminados estos salen EMPRESARIO Y MARÍA.

MAR. Couque, venga lo ofrecido.

EMP. Me has ganado, toma el dinero. (*Le da dinero.*)

MAR. ¡Pepe, Ricardo! ¡Noventa duros! ¡Las escrituras firmadas!

- RIC. ¡Olé, remonona! ¡Bendita sean las cantaoras graciosas!
¿Lo ves Pepe? Al fin lo conseguimos.
- EMP. ¿Pero ustedes quien son?
- PEPE. Somos los artistas que desechó; el primer actor que no quiso contratar; la compañía flamenca...
- RIC. Y los hermanos Hulines.
- EMP. ¡Me habeis engañado!
- RICAR. No; lo que hemos hecho es demostrar á usted que no éramos dignos de ese desprecio y para probarle que aunque cómico soy incapáz de engañar á nadie. Le devuelvo sus treinta duros sino pretende abrir el teatro.
- EMP. No, probaremos de nuevo y si gustais...
- RIC. El público juzgará.

MÚSICA.

- MAR. Lirin, lirin, lirin
lirin, lirin
no dejes de aplaudir.
Que los autores
pasando están sudores
y si al cabo
el rato habeis pasado
alegremente
esto es ya suficiente
pues su fin
fué el haceros reir.

- Todos Lirin, lirin, lirin
lirin lirin
no dejes de aplaudir, etc.

FIN.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.
